LA NACION

AÑO XXV—NUM. 7443 — BUENOS AIRES, MARTES 21 DE AGOSTO DE 1894 — REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, SAN MARTIN 344 Y 350

LA NACIÓN

Cuestiones del tiempo presente

CHACRA DEL DESENGAÑO, agosto 15/94.

Señor director de LA NACIÓN:

Aprovecho este dia de fiesta para reanudar el hilo de mis ideas en el punto en que habia dejado, en mi carta anterior, la exposición de éstas. El examen de la crisis agricola que estamos sufriendo me habia llevado á esta conclusión: que el gran obstáculo á que nuestros cultivadores disfruten una situación holgada, como en otros tiempos la conocieron, reside en el elevado precio que se les exige para el arrendamiento de sus tierras de labranza.

No dudo que esta aserción será muy combatida. Todo propietario considera que su primer deber y su primordial interés es sacar de sus fincas la renta más subida posible, y no habrá uno que no me saque á relucir comparaciones con paises extranjeros de las que resulte, claro como dos y dos son cuatro, que el arriendo de la tierra, aquí, es poco menos que tirado.

La contestación es por demás fácil. Esta clase de comparaciones debe establecerse, no en guarismos absolutos, sino relativos. El valor de la tierra depende de la cantidad de civilización, de viabilidad, de industria, de facilidades para el trabajo y los intercambios, que está incorporada á la región en que queda ubicada. Es esto lo que determina las ventajas que reporta el usufructo de una chacra, y de consiguiente el alquiler anual que por ella se debe pedir.

Supongamos dos terrenos iguales en feracidad, cultivados en vista del abastecimiento del mismo mercado consumidor, que le mandan sus productos por el mismo ferrocarril, pero situados á tales distancias respectivas de la estación á que los han de remitir, que el transporte de una tonelada de trigo hasta este punto sea de dos pesos para el primero y de cuatro para el segundo. Lo equitativo y logico seria, suponiendo todas las demás condiciones iguales, que el inquilino de este último pagase en menos tantas veces dos pesos cuantas toneladas de trigo habria de recoger.

Este ejemplo suministra un esquema simplificado de un fenómeno en extremo complejo, que abarca un sinnúmero de factores más, desde el valor de los fletes para los paises de exportación hasta el precio de compra del azadón, del vestido, de la manutención ó de los vicios del labriego.

Para cada uno de esos factores seria teóricamente aplicable la regla sencilla que hemos establecido para el transporte á la estación; pero los factores son tan numerosos y los efectos que producen tan difíciles de avaluar con exactitud, que resulta para la fijación del precio verdadero de alquiler que cada pedazo de suelo merece de una extrema complicación.

Siendo asi no es de extrañar que los propietarios, más acostumbrados á valerse de calculos de esta índole y más propensos á hacerlos á su paladar, hayan tratado de exagerar en provecho propio la determinación del rédito anual que su campo les habia de dar, y lo hayan conseguido.

De un modo general, me parece que, si bien se paga aquí, por cada hectárea, mucho menos que en paises más adelantados, en realidad de verdad se paga más caro porque no es la área cultivada la que vale; es el ambiente económico de que está rodeada, es el trabajo acumulado de las generaciones anteriores para extirpar sabandijas, abrir caminos, construir ciudades, edificar talleres, colocar, en fin, al alcance del labrador todo cuanto tiende á aumentar la remuneración de su trabajo y las satisfacciones de su vida.

Hay un sintoma que permite reconocer en el acto si la cuota exigida por el propietario capitalista, si la fracción que extrae sobre los productos elaborados por su inquilino, es ó no exagerada. Es el estado de bienestar ó de penuria en que éste se encuentra. Este hecho de observación, en la ausencia de toda teoria, mide, si se me permite la metáfora, la tensión del resorte interpuesto entre el capital y el trabajo y cuyo efecto es aplastar á éste y levantar á aquél.

En efecto, señor director, si mi explicación es exacta, y si una de las causas más decisivas de la situación lánguida en que yace nuestra agricultura es la que indico, claro está que sus resultados acumulados deben propender á implantar en esta sociedad, al propio tiempo que los crecientes estragos de una miseria que antes no conoció sino por referencias de comarcas extranjeras, los relumbrones de un lujo de que en otros tiempos no tuvo, por dicha suya, ni la necesidad ni la noción.

Los hechos que tenemos á la vista parecen venir en apoyo de este modo de ver. En esta humilde y campestre casa, que está á la disposición de V., me llegan gacetas llenas del relato de fiestas mundanas de las más brillantes, del aspecto deslumbrante que ofrecen los teatros elegantes ó los paseos de moda: ¡qué crisis ni qué niños muertos! Nunca se vieron troncos más soberbios, carruajes más irreprochables, tren de vida más costoso, vestidos más caros. Hay sitios de elección en que chorrea el dinero; y ¿qué quiere decir esto, señor director, sino que necesariamente ha de haber otros en que se estará enrareciendo?

No quisiera que se me dijese que he leido á Enrique George, que lo he entendido mal, y que lo comento peor. Lo he leido, es cierto. Lo entendi como Dios me ayudó,—no está obligado nadie á tener más facilidad de comprensión de la que le deparó la naturaleza. Pero me sucedió con este libro lo que supongo ha de suceder á todo lector que desea enterarse de ideas ajenas. Le llaman preferentemente la atención y hieren más fuertemente su cerebro las que están en consonancia con sus propias tendencias y responden á los hechos que ha podido personalmente observar.

De mediano abajo seria el observador que no hubiera notado que el recrudecimiento relativamente reciente del lujo entre nosotros ha coincidido con la aparición de un malestar profundo en las clases menesterosas. Para los que vivimos en el campo, esta progresiva desigualdad del reparto de las riquezas es un fenómeno que tocamos á cada rato con la mano, y basta echar una mirada alrededor nuestro para que nos aparezcan sus indiscutibles manifestaciones. Para los que viven en la ciudad y podrian dejarse alucinar por lo brillante de las calles centrales y de las tiendas, me parece que los movimientos huelguistas que á cada rato se producen,—¡rareza verdaderamente inesperada en esta tierra!—tienen al respecto una elocuencia dificil de tergiversar.

Como no soy socialista, y sólo blasono de ser un humildísimo discipulo de la escuela experimental, me limito á dejar constancia de hechos patentes, y me abstengo cuidadosamente de ensartar con este motivo las máximas politico-filosófico-morales á que el tópico se presta.

Señalo el origen del mal, cuyas proyecciones van mucho más allá de una mala cosecha ó de temporarios inconvenientes que paralizan el comercio de exportación. De la situación del campo, que me sirvió de punto de partida, las consecuencias de la teoria apuntada se hacen extensivas á las ciudades en general, y muy especialmente á la capital.

Poco trabajo me costaria hacer ver que la misma causal, el elevado precio de los arriendos, desmedido si se compara á lo que pasa en Londres ó Paris, tiene por primer efecto aumentar la riqueza de los ricos y la pobreza de los pobres.

Señalo el origen del mal, confesando ingenuamente que, por lo que es el remedio, no veo ninguno. Pretender que los propietarios dejen de cobrar lo más que puedan por consideraciones de altruismo sociológico, y se pongan mal con sus esposas, cercenando el lujo que gastan, en obsequio de la caridad cristiana, seria seguramente una quimera que haria acreedor á quien abrigase la esperanza de verla realizada, á un tratamiento hidroterápico enérgico, cuando no al chaleco de fuerza.

Por otra parte, desconocer que el rumbo general de la evolución acelerada en que estamos envueltos nos lleva en derechura á la creación de un proletariado hambriento é iracundo, seria acreditarse de poco perspicaz.

¿Qué hacer en tan vidriosa situación? Reflexionándolo bien, le diré, señor director, que en mi entender lo mejor hubiera sido... que no consagrase este dia de asueto, dedicado á la Asunción de María Purísima, á las consideraciones que anteceden, porque á nada conducen sino á provocar tal vez las saludables meditaciones de los distraidos y alocados. Si á estos sirviesen, no serán del todo inútiles, y allá van.

Su afmo. y S. S.

UN CHACARERO.

CARTA

(Contestación que á un paisano de Entre Ríos le da el general Mansilla)

Muy señor mio y distinguido conciudadano: Tuve el gusto, es decir, la satisfacción intima de leer dias pasados, su amena, interesante y casi poética misiva, en versos asonantes, subscripta: *Un montielero*.

Vale eso decir, ó que es V. nativo de las selvas de Montiel, ó que en ellas pernocta por accidente, ó que en ellas vive trabajando ó no.

Tengo empero barruntos de que todo ello no es más que un pseudo nombre, bajo el cual se oculta, ó por modestia, ó por natural timidez, ó por miedo de la critica, ó por diablura, uno que sabe pensar, observar y parlar, escribiendo en prosa, y en lengua española, bastante bien, ó como si dijéramos, á la antigua, en romance rústico, lo cual no ha de entenderse torcidamente, sino con inteligencia, de lo que eso significa en la tradición de nuestro idioma.

Aquí viene bien que yo aplauda, aunque él no lo necesite, esto que en el Ateneo decia, noches pasadas, con su galanura siempre vivaz, el conferenciante Calixto Oyuela: "En cuanto al idioma castellano, es de toda evidencia que, salvo diferencias domésticas inherentes á cada localidad, mantiene enérgicamente en la república su unidad fundamental con el que se habla en España. Los defectos, la pobreza de vocabulario y de giros con que aquí le hablamos y escribimos, nacen principalmente del descuido y mal método con que se le enseña en los colegios. Son simples vicios de ignorancia."

Lo decia, arguyéndole de refilón á Schiaffino, uno de nuestros jóvenes ingenios, el cual habia como pinta, con sello personal, muy bien;—al menos á mi me place, aunque tenga que lamentar y lamente que ni lo uno ni lo otro sean medios de vivir hoy por hoy, en este teatro intelectual, de ambiente que si no es enfermizo, á fuerza de ser ramplón y vulgar, por ahí va, á no ser que reaccionemos pronto.

Hemos *salubrificado* algo la ciudad; pues tratemos de sanear, en cuanto posible sea, la herencia de nuestros mayores.

¿Cómo? Metiéndonos en la cabeza que poseemos el mayor capital linguistico apetecible; porque de nuestro hablar puede decirse, sin exageración, que no le va en zaga á ningun otro. Ni la misma melodiosa lengua italiana en su forma elemental, en la mecánica de su estructura, de sus inflexiones dulces, de sus terminaciones gratas, musicales y, como se ha dicho, ni en la metafísica acepción de sus expresiones, en todos los sentidos imaginables.

Porque la nuestra tiene, si aquélla le aventajara en lo enumerado, mayor cantidad de voces, siendo más antigua.

Sabido es, lo recordaré, para que no se escandalicen los que de estas cosas no se ocupan sino por encima y al acaso, que en todo el siglo XII y XIII los poetas italianos estuvieron incorporados al gremio de los trovadores provenzales, en cuya lengua componian. Por eso ha podido afirmarse con perfecta exactitud histórica, que las primeras obras que aseguraron la inmortalidad á la lengua italiana, fueron las del Dante, que escribia á fines del siglo XIII y principios del siguiente, y luego después las de Petrarca y Bocaccio y de otros muchos escritores, que con la cultura de su estilo borraron la memoria de tantos toscos y desaliñados autores que escribieron sin reglas ni principios de gramática, cuyas producciones han perecido ó yacen sepultadas en el polvo de los archivos.

No traigo, mi amigo de Montiel, todo esto á humo de paja, sino ex profeso.

Me explicaré.

A propósito de lo que puede llegar á ser una lengua que se bastardea, aunque la hable mayor número de hombres, ora porque otras literaturas la invaden, ora porque el pais se coloniza, introduciendo así, étnica y filológicamente, una gran confusión en sus elementos constitutivos, yo diria, como un erudito español: "Y si alguno me preguntase la causa por que, habiendo habido siempre en España, y señaladamente en nuestro tiempo, singulares ingenios y muchos de ellos bien empleados en las letras y ejercitados en el arte de bien decir, siempre ha quedado nuestra lengua en la miseria y con la pobreza que antes tenia, sin que alguno la haya socorrido con alguna buena escritura: yo le responderia con pensar que acertaba: que todo nace del gran menosprecio en que nuestros mismos naturales tienen nuestra lengua, por lo cual ni se aficionan á ella, ni se aplican á ayudarla."

Se queja V., amigo de Montiel, de que estamos muy pobres, de que el trabajo no se remunera como antes, de que los alimentos cuestan muy caro, de que no circula, como antes, plata blanca, de que debe haber poco papel, porque no se le ve, y finalmente pregunta V. ¿dónde se han ido los gauchos con estribos de piquería, tirador con onzas de oro y patacones españoles, y las vajillas de oro y plata macizas, de antaño, que habia en todas las casas?

En primer lugar, ha de permitirme V. decirle que todo eso es pura ponderación. Antes, como ahora, habia pobres y ricos, haraganes, vagos y mal entretenidos,—y de esto debió haber antes mucho, más que ahora, porque de lo contrario no existirian en algunas provincias leyes feudales, que no sé cómo existen. Me refiero á las que castigan la *vagancia*. Y ¿quién tiene ese derecho monstruoso de obligar á trabajar al que no quiere? Y tanto que hablamos de los derechos del hombre, de la dignidad humana, de la constitución, ¿qué delito es ese, no hacer nada? Una de tantas curiosidades argentinas, incubada por el caudillaje. Y, naturalmente, delito inventado por los patrones, es decir, por el que tiene, contra el que no tiene. San Pablo no habria podido vivir acá, con semejante legislación.

Con esto de que estamos más pobres que antes, según el discurrir del *Montielero*, sucede lo que con la lengua española. Las lenguas extranjeras nos hacen competencia, porque producen más que la nuestra,—y produciendo más, á ellas ocurrimos como fuentes de información, olvidando que en la propia hay muchos tesoros. Lo propio pasa con los hijos del pais, que se quejan de que no hay trabajo, ó de que está mal remunerado, ó de que los viveres son caros. El mal viene de que les da por imitar al extranjero, en todo, excepto en sus sentimientos de economia. Y así el extranjero desaloja al criollo, que ya no es ni lechero, como antes; ni picador de carreta, siéndolo los vascos; y pronto el hijo del pais, no será ni gaucho siquiera. Pero será pobre ó vago *amontonado* alrededor de los centros de población. Nada hay más instructivo que aquello de zapatero á tus zapatos.

¡Y qué ha de estar el pais más pobre que antes!

Riqueza es una palabra que todos creen comprender,—y que sólo la comprenden de una manera vaga. Es cierto que no es tan fácil definirla. Verdad que en esto, sucede lo que en tantas otras cosas,—que cada cual habla según le va en la feria. El que está en la penitenciaria, dice que no hay justicia. El que se aburre,—que el mundo es muy triste, que no vale la pena de vivir.

Yo sostengo que nunca hemos estado más ricos que ahora, que jamás el pais tuvo más capacidad *creada* para producir que ahora,—y que nunca el trabajo estuvo mejor remunerado que ahora, como nunca fueron las cosas, en general, mejores que ahora. Me refiero á las cosas materiales,—y si mucho se me apura, afirmaré: que no fueron antes mejores las cosas morales, espirituales é intelectuales.

¡Ah! pero es que queremos tener todas las ventajas de esta triple conquista de la civilización: la libertad, el derecho, la igualdad. En eso está el quid. Ahí estriba el gran problema del mundo entero. No es solamente un problema argentino. Es un problema universal, y tan arduo, que de ahí viene el socialismo con su anarquismo, como proyección ó derivativo impaciente de reivindicaciones para realizar la "utopia" de la igualdad, de la fortuna. Por eso el socialismo moderno es materialista,—é idealista el socialismo cristiano; porque Cristo predicó la humildad y la pobreza. Es cierto que tambien predicó la justicia,—y que ésta suele andar generalmente á caballo.

Sí, señor de Montiel.

Vea V.,—sin meterme en otras honduras,—si es V. más rico que antes. En otro tiempo, cuando Entre Ríos era para V. más feliz que actualmente, porque era la tierra clásica de los facones con vainas de plata (¡qué suerte que ya no tengan Vv. esa vainal), V. para ir, por ejemplo, de Concepción del Uruguay al Paraná, necesitaba andar cuatro dias á caballo,—cuatro dias perdidos para el trabajo. Ahora va V. en horas,—luego economiza tres dias de salario, y si no vive de su trabajo, siempre gana V. tres dias, por aquello de *time is money*. Y, como nuestros ferrocarriles son los más baratos del mundo, resulta que usted se costea con lo que antes tenia que gastar en comer, y como provecho, la rapidez del viaje. Este raciocinio, aplicado á un viaje á Jujuy, vea usted lo que representa, cuando antes ir solamente del litoral á Córdoba era como una peregrinación á la Meca.

¡Y qué hemos de ser más pobres ahora que antes!

¿Sabe V. cuánto valia la vara de tierra, no digo ahí,—aquí en Buenos Aires, hace cien años? Mi abuela compró la casa que ahora es de mi señora madre, esquina Tacuari y Moreno (antes Potosí), á razón de dos reales y medio la vara cuadrada (!!!) Y asombra pensar en otros progresos de la riqueza, porque rico no es sólo el que posee bienes,—siéndolo también, aunque menos, el que tiene brazos ó cabeza para trabajar ó producir. En una palabra, si el pueblo argentino trabaja ahora más que antes, ¿cómo puede ser más pobre?

Dice V. que falta papel. Podrá faltarle á V. y á mi, por no haber sido previsores; pero yo creo que no es eso lo que falta, sino crédito personal, como le falta crédito al estado, provincia ó nación, por haber hecho mala economia politica y peores finanzas.

Y con esto, y como yo no poseo un cabal conocimiento de tantas otras cosas como podrian decirsele á V. el de Montiel (no destruyan tanto ese bosque), créame V. señor mio, su atto. S. S.

LUCIO V. MANSILLA.

Un paralelo interesante

VIAJE DEL DOCTOR E. ZEBALLOS

IMPRESIONES SOBRE LOS EE. UU.

AGRICULTURA—GANADERIA—DESCENTRALIZACION

COMERCIO ENTRE NORTE AMÉRICA Y LA ARGENTINA

En el *Chicago Record* del 29 de junio encontramos el artículo firmado por William E. Curtis que traducimos á continuación:

El Dr. Estanislao Zeballos, ministro de la República Argentina en Wáshington, acaba de regresar de su largo viaje por los estados del oeste. Ha tenido á bien comunicarme algunas de las impresiones que recibiera durante su excursión. Las palabras del Sr. Zeballos no pueden menos de ofrecer un interés muy marcado, pues es conocido ventajosamente como literato, estadista, hombre de ciencia y agricultor práctico.

"Mi viaje, dice, ha sido tan agradable como interesante. Naturalmente, no he viajado como un simple turista; pero si como un observador cuidadoso que se interesa en el estudio de las condiciones de la industria agricola en los Estados Unidos comparándolas con las de la República Argentina.

"He viajado por los estados de Virginia, Kentucky, Ohio, Indiana, Illinois, Michigan, Visconsin, Minnesota, Iowa, Missouri, y he recorrido unas 600 millas á orillas del Mississipi. Así he podido estudiar las industrias agricolas en los mismos paises donde la cultura está más adelantada y más cientifica, donde la propiedad está dividida en pequeños lotes y donde en fin se dedican á la agricultura con más inteligencia.

"La industria agrícola de los Estados Unidos está organizada bajo un admirable sistema intelectual, material y financiero. El departamento nacional de agricultura que estudia y difunde los conocimientos técnicos y económicos de interés inmediato; los establecimientos manufactureros que ponen á la disposición del agricultor máquinas cada dia más ingeniosas, sencillas y baratas; el convenio pasado entre las compañías de transporte terrestre y las de transporte fluvial; el sistema de los canales que completa el de los rios y transporte de miliones de toneladas de grano; los elevadores que acomodan en los buques, en los vagones y los almacenes un número incalculable de bolsas de trigo con rapidez, facilidad y economia; los molinos que abastecen de harina los más grandes mercados del universo: he ahí los sólidos pilares sobre los cuales descansa el sistema agrícola de los Estados Unidos, asegurando su grandeza y su riqueza.

"Chicago, San Luis, Cincinnati, Milwankee, San Paul y Minneapolis son otros tantos monumentos levantados por la industria de los trabajadores de los valles. Chicago, especialmente, es el resultado de la colosal combinación y multiplicación de los ferrocarriles por medio de los cuales transportanse los productos del suelo. Puede asegurarse que ha sido á la agricultura á quien el mundo debió el espectáculo de la más colosal de las exposiciones internacionales, la que se efectuó en Chicago.

"La cria del ganado no es menos importante. Varios amigos me invitaron á visitar sus alquerias y encontré en ellas tres cosas mejores que todo cuanto puede encontrarse en cualquiera otra parte del mundo.

"En cuanto á la raza caballar, noté tres clases notables de caballos: los de carrera, los trotadores y los de tiro. No me hallo en condiciones para hablar de los caballos de carrera de este pais y no sé si los del Kentucky son los más famosos ganadores. Lo que sé sin embargo es que sus "pedigrees" son de primera clase. Tienen aquí muchos deseendientes de Lord Lyon, Touchstone, Stowell, Hermit y otros famosos caballos ingleses. Como trotadores, el Kentucky ha producido Maud S. y Directum, el rey y la reina de los trotadores por la velocidad. He visto en la estancia del mayor Mac Dowell, en Lexington, á un potrillo de dos años, recorrer una milla al trote con una velocidad increible para su edad.

"No se puede hablar de Lexington sin recordar á Henry Clay, el gran orador y amigo de la emancipación sudamericana en los Estados Unidos, como lo fué Canning en Inglaterra, y el mejor homenaje que se le puede tributar es visitar su estancia, donde reside ahora su nieta, casada con el mayor Mac Dowell. Allí fué donde bautizamos con el nombre de Argentina una potranca que, según toda probabilidad, será un adversario invencible en las carreras de la próxima temporada. Hablando con el mayor Mac Dowell, ponderé el potrillo Oratorio, con motivo de la irreprochable belleza de sus formas. El ideal de los criadores europeos y argentinos es reunir la fuerza y la velocidad en las formas más hermosas que sea posible. Los criadores del Kentucky, por lo general, no se preocupan de las formas. Buscan solamente los medios de vencer á su adversario. Creo, sin embargo, que no se puede ser criador de caballos sin cultivar también el sentimiento del arte.

"En el Illinois tambien tienen hermosos caballos, sobre todo de la raza de los anglo-normandos y percherones. Allí los criadores se preocupan tanto de la forma como de las cualidades de un caballo...

"Lo que después de la agricultura y la cria del ganado caballar más llamó mi atención durante mi viaje, son los mataderos que he visto en Chicago y otras grandes ciudades. Allí he tenido la prueba evidente de que los criadores norteamericanos están transformando poco á poco el antiguo ganado español de mucho hueso y poca substancia, en el gran buey inglés de poco hueso y mucha carne y gordura. Por conseguir semejante resultado están trabajando los argentinos; pero no han llegado á la perfección de los norteamericanos.

"Y aquí debo decir que los Estados Unidos tienen una cantidad de ganado mayor y mejor que la República Argentina. Los Estados Unidos poseen alrededor de 40.000.000 de cabezas de ganado vacuno; la República Argentina sólo llega á 25.000.000. La sola razón social Armour y C°. manda anualmente á los mataderos tanto ganado como el que existe en la República Argentina. Mi pais, es cierto, está haciendo toda clase de esfuerzos para mejorar su ganado y la cria; y los productos obtenidos son tan notables como los productos ingleses. Pero se puede afirmar que si los Estados Unidos siguen progresando en la cria del ganado como ahora, antes de veinte años exportarán carne para la República Argentina.

"Esto ha de parecer extraño; asimismo no es más que una consecuencia del presente estado de cosas. Nosotros los argentinos no solamente consumimos, sino que derrochamos nuestro ganado, matando más de lo que necesitamos. Matamos las madres sin pensar en que comprometemos el porvenir. Cuando nuestro pais cuente 20.000.000 de habitantes, y esto sucederá antes de mucho tiempo, el abasto local de carne de vaca será insuficiente para hacer frente á las necesidades domésticas, y entonces el precio subido de la carne nos obligará á comprar ganado en los Estados Unidos. Hay que tener en cuenta tambien que las industrias de la leche, queso y manteca se desarrollan en gran escala en la República Argentina y que el ganado empleado en ellas disminuye el numero del que se manda á los mataderos.

"A ese respecto he recogido en mi viaje al oeste muchos datos que encierran una seria enseñanza que haré conocer al gobierno.

"Nosotros en la República Argentina tenemos carneros mejores y más numerosos que los de los Estados Unidos. Exportamos carneros en gran cantidad por el sistema frigorífico; así es que cuando se necesite esa carne de carnero para suplir á la falta de carne de vaca, los precios subirán considerablemente y no tendremos más remedio que comprar carneros en Chicago.

"No le deseo semejante suerte á mi pais; pero la veo venir, pues nuestro gran defecto es no pensar nunca en el porvenir. La necesidad de tener dinero disponible obliga á nuestros criadores á matar su ganado sin siquiera conservar las hembras.

"Toda la parte oeste de los Estados Unidos se preocupa vivamente del hecho de que la República Argentina haya venido, hace poco, á ocupar uno de los primeros puestos entre las naciones que luchan por asegurar el bienestar de la humanidad. En Chicago, San Paul, Minneapolis, Cincinnati y San Luis se interesan en la cosecha argentina como en su propia cosecha. El trigo argentino influye sobre los precios de este cereal en todos los mercados, pues podemos venderlo más barato que los Estados Unidos. En ciertas épocas lo podemos vender más barato y con ventaja en Nueva York, Nueva Orleans y los puertos intermediarios. Podemos en efecto producir más que los Estados Unidos. El suelo de la república, en toda la costa del Atlántico, es más rico que las mejores tierras del mismo valle del Mississipi, y así es que una hectárea de nuestro terreno produce mucho más que una hectárea en Norte América. Además, nuestro clima es más favorable y más uniforme.

"Un viajero de raza latina es sorprendido agradablemente por el espectáculo de la descentralización política, industrial y comercial que se halla en este pais. Las fuerzas activas de la nación están distribuidas de tal manera que el poder creador y transformador se deja sentir por todas partes, en beneficio de la civilización y del progreso. Las grandes ciudades son una demostración de este hecho.

"Cada sección tiene su metrópoli comercial y política, que vive con sus propios recursos y ejerce una gran influencia política y financiera. Este hecho no es el resultado de una evolución secundaria, sino que se ha realizado desde un principio. Las colonias agricolas y las grandes ciudades nacen y crecen espontáneamente y son miembros del mismo cuerpo.

"Con nuestro sistema sudamericano, empezamos por depender de la metrópoli que lo absorbe todo. Allí es donde empiezan y concluyen todas las grandes evoluciones financieras, políticas y sociales. En la República Argentina la descentralización empezó en el segundo periodo de nuestro progreso; pero como era artificial y no el resultado de una tradición nacional, no pudo prosperar.

"Asombra el ver cómo en el valle del Mississipi las grandes ciudades se levantan unas al lado de otras sin perjudicarse. Hubiérase creí do que Milwankee estaba estinada á desaparecer con motivo de su proximidad á Chicago. Nada de eso sucedió. Milwankee se halla á tres horas de distancia de Chicago; y los progresos de la una no perjudican á los progresos de la otra. Milwankee será mañana tan importante tal vez como su vecina. Se ven allí las ventajas de la división de la propiedad y su influencia creadora sobre la industria y el bienestar.

"Esas grandes ciudades del valle del Mississipi tienen algún comercio con la República Argentina. Esta les compra máquinas y útiles para la agricultura y artículos de hierro y acero. Asimismo ese comercio no se realiza sino difícilmente: el flete para el transporte por tierra hasta Nueva York es muy caro. Hay, sin embargo, el transporte por el Mississipi y sus tributarios que resultaria mucho más barato y rápido. Emití ya esa idea en San Luis y es probable que la lleven al terreno de la práctica, estableciendo un servicio directo desde Nueva Orleans hasta Buenos Aires y creando en esta ultima ciudad un banco norteamericano que facilitará las transacciones.

"Los Estados Unidos han salido ya del periodo del desarrollo interno para el cual necesitaban de todas sus fuerzas. Acaban de entrar en el periodo en que las naciones producen no solamente para su consumo sino también para el de las demás. Necesitan hoy compradores. El dia en que exporten sus productos á la República Argentina, la depresión causada por la baja de los precios del trigo será menos desagradable, pues la ley de la compensación comercial se cumplirá, y lo que perderán en un sentido, lo ganarán en otro."

WILLIM E. CURTIS.

"DOLORES"

POR FEDERICO BALART

El viajero que después de larga y fatigosa jornada al través de árido desierto, consigue al fin poner sus plantas sobre el blando césped de un oasis, no experimenta sensación más deliciosa que la que yo senti leyendo el poema de Balart.

Hastiado estaba de leer y escuchar versos sin poesia, que rimadores sin pizca de inspiración me brindaban á destajo en folletos y revistas, en conciertos y veladas.

Excepción hecha de unos pocos, que todos conocemos y alabamos, los actuales cultores del *divin arte* se imaginan que el numen se adquiere en tratados de retórica, que basta aprender y saber aplicar las reglas de los preceptistas para ser poeta.

Sin embargo, ni el adusto Dante, ni el melancólico Petrarca, ni el tierno Racine, ni el dulce Manzoni, ni el apasionado Zorrilla, ni muchos otros que fuera prolijo enumerar, son poetas por sólo haber cincelado versos, sino porque recibieron del cielo y dejaron estampado en páginas inmortales el don de la poesía, que es la exaltación del sentimiento de lo bello.

Esto, que lo sabe todo el mundo, lo ignora, según parece, esa turba infinita de *faiseurs* de versos que pulula en academias y ateneos. A no ser así, tales poetastros no intentarian remontar su vuelo hasta el monte de la Fócida, cuya altura exige alas de águila y no de mochuelo.

Mi inquina por los versificadores necios y parleros iba *in crescendo*, y ya desesperaba de encontrar un poeta, cuando—más afortunado yo que Diógenes—cayó en mis manos el libro que me ocupa.

Lo abrí con cierto temor, lo confieso, á pesar de la fama del autor, que hasta á mis oidos habia llegado. ¡Tan prevenido estabamí ánimo contra la métrica!

Y leí las estrofas del *Primer lamento*, aquellas sentidas estrofas que empiezan con el estribillo: ¡No puedo más!

Las lágrimas nublaron mis ojos cuando el poeta, quellora la muerte de su joven compañera, refiere las congojas de su espíritu y las ansias que devoran su alma.

Excepción hecha de los lamentos de Job y el cántico fúnebre que compuso David á la muerte de Saúl y Jonatás, no conozco ninguna composición lírica que contenga acentos más sublimemente patéticos que esta.

.....

Gimiendo me sorprende la mañana;
Gimiendo paso el dia:
En sólo un pensamiento ¡oh Dios! se afana
Tenaz el alma mia.

Entre obscuros cipreses ven las aves
Una tumba ignorada:
Para dos fué labrada—¡tú lo sabes!—
¡Para dos fué labrada!

Aun la mitad, Señor, está vacía,
Y un cadaver me espera:
¡Logre, logre mi ansiada compañía
Mi pobre compañera!

.....

Como se ve, todo esto es bello, admirablemente bello, como que el sentimiento del poeta atribulado impregna todos y cada uno de esos versos henchidos de mortal melancolia.

Seguí leyendo *Resignacion*, que es otro de los cantos que encierra ese poema del dolor, el cual parece haber sido escrito, más que con tinta, con lágrimas.

.....

Seis meses han corrido desde aquel dia:
¿Quién ya de ti se acuerda, Dolores mia?
Tu imagen se ha borrado como una sombra:
Nadie por ti pregunta, nadie te nombra:
¿Qué resta de tu vida, pobre Dolores?
¿Qué de la dulce historia de mis amores?
¡Una pena que oculto como un misterio,
Y un nombre en la losa de un cementerio!

.....

La agonía no tiene notas más desoladas, más quejumbrosas. Ese amargo reproche contra el olvido en que son sumidos los muertos, es tan natural, tan humano como la languidez y el descaecimiento de la pena que tortura el corazón del poeta.

Leyendo esos versos, la piedad se apodera de nosotros, y nuestro pensamiento se detiene, sin querer, á meditar sobre el ingrato destino reservado á las cosas terrenas. La querella que exhalan, triste como un gemido, es justa. ¡Cierto, todo pasa, todo perece, menos Dios y su justicia!

La composición que el poeta dedica á *Federico*, su hijo, es igualmente hermosa, y de una ternura tal, que hace estremecer la fibra del más estoico de los hombres.

Niño que al triste fulgor
De mi estrella amortecida
Vas penetrando en la vida
Por la senda del dolor;

Que angustiado cuando ves
Mi tormento y mi martirio,
Vives mustio como un lirio
Nacido al pie de un ciprés

Y con infantil piedad,
Compartiendo mi agonía,
Ni aun buscas la compañía
De los niños de tu edad,

.....

Aunque por tu edad ignoras
Lo duro de estas batallas,
Me ves silencioso, y callas;
Me sientes llorar, y lloras;

.....

Procurando tu ventura
El voto debo cumplir
De la triste que al morir
Te encomendó á mi ternura.

Crece, si, mi dulce amor;
Nada perturbe tu calma,
Que aun no tienes, niño, el alma
Templada para el dolor.

.....

Pensando en tu porvenir
Siento en las arterias frio...
¡Crece, crece, niño mio,
Por que pueda yo morir!

Pocas veces la paternidad ha expresado sus afectos en una forma más exquisitamente artística. Esos desmayados acentos de dulzura que el pequeño huérfano escucha de los labios del padre angustiado, son tan sentimentales como poéticos.

Parece que el poco calor que aun conserva el alma del poeta, se reconcentrara en un solo punto, para alentar mejor á la pobre criatura, objeto de su solicitud y de su amor.

Balart refiere luego, en estrofas que serán siempre leidas con aquel sentimiento de conmiseración que despierta el inconsolable dolor ajeno, la profunda indiferencia con que mira las cosas del mundo, desde el dia en que la muerte arrebató a su esposa y apenó su alma. *Mensaje*, se titula este fúnebre canto.

Angel santo de mi guarda,
Tú que sabes mi afliccion,
Dame nuevas de mi esposa,
Que en el cielo está con Dios.

.....

Mi alimento son las penas,
Mi consuelo es la afliccion,
Las vigilias son mi sueño,
Mi placer es el dolor.

Ni me agrada selva umbria
Ni jardin que tenga flor
Ni rambla que pregue el agua
Ni lugar que alumbre el sol;

Ni me incitan los placeres,
Ni me ofusca el esplendor,
Ni la gloria me cautiva.
Ni me tienta la ambicion;

Que grandezas y venturas
De este mundo engañador,
Si ofrecérselas no puedo,
¿Para qué las quiero yo?

La sombria tristeza que domina el espíritu del poeta, está reflejada en esas estrofas que parecen traducir, más que la voz plañidera de un hombre, un eco vagoroso de ultratumba.

Y en efecto, ese hondo abatimiento, ese desapego, ese desdén por todo lo creado, nos impresionan tan vivamente, que nos imaginamos estar sentados al borde de una sepultura escuchando los ayes lastimeros de un alma eternamente dolorida.

Tales son algunos de los cantos elegiacos que contiene el poema de Balart, y de los cuales solo me he permitido transcribir breves estrofas, para poder dar mejor una idea de las bellezas que encierran.

Es posible que algun rimador de oficio halle defectuosa la estructura de uno que otro verso; es posible también que algun retórico con palmeta encuentre criticable la medida adoptada por el poeta para certos cantos; pero si ese rimador y ese retórico son sinceros, convendrán conmigo en que "Dolores" es un poema de raro mérito, hermoso y elegiaco por excelencia, donde la elevación del sentimiento iguala á la belleza de la forma, artisticamente concebida y ejecutada; un poema que contiene lágrimas y sollozos, lamentos y suspiros, ruegos y súplicas, deseos y esperanzas inmortales, un poema, en fin, que tiene alma.

No me extraña que Balart atribuya su estro á la que fué su esposa, cuando dice:

Obra tuya debe ser
Este cambio singular
Que no acierto a comprender:
Yo nunca supe cantar
Y ahora canto sin saber—

porque el dolor ha sido siempre fuente fecunda é inagotable de inspiración.

La siguiente décima patentiza el sufrimiento moral, intenso y cruel, que ha transfigurado á Balart:

De tan largo padecer,
De tan intenso penar,
Imbecil me he de tornar
O loco me he de volver:
Trastornado está mi ser
Desde que mi amor perdí:
Y es tanto el mal que sufrí,
Tanto el que sufriendo estoy,
Que no encuentro en lo que soy
Ni sombra de lo que fui.

Por eso, la poesía de este triste cantor de su propio infortunio está sublimada por el dolor y la fe que fulgura en sus cánticos lacrimosos; y ella vivirá muchos, muchos años después que el poeta haya dejado de penar.

L. G. REPETTO.

EL TEATRO CHINO

Los artistas en China—El Teatro y Confucio—Compañías trashumantes—Las representaciones.

El último número de la *Revue des Revues* publica un interesante artículo acerca del teatro chino, teatro que ofrece la particularidad de haber divertido á los hijos del Celeste Imperio desde mucho antes de que hubiera Tespis, con su famosa carreta, comenzado entre los griegos las representaciones escénicas.

Ya que hemos hablado del teatro en el Japón, diremos algo del teatro chino.

En el artículo que tenemos á la vista se extracta lo que el escritor ruso Korostovietz dice en un estudio detenido acerca de la escena china, publicado en el *Viestnik Jevropi*.

La situación que ocupan en su pais los artistas chinos es poco brillante. Mientras que en Europa y América derrochamos, para ensalzar á los cómicos y cantantes, toda especie de rimbombantes epitetos, sin excluir los de divino y otros tales, los artistas del Celeste Imperio son considerados, lo mismo hoy que en tiempo de la dinastía de Ton, que reinaba en el siglo VII, como personas de baja estofa, próximamente iguales á los verdugos, que son, según parece, muy poco estimados entre los chinos. Este desprecio hacia los artistas data nada menos que desde los tiempos de Confucio, el cual predicaba que el teatro deprava las costumbres y engendra falsas ideas acerca de la vida.

Los emperadores, los gobernadores, los censores, y sobre todo estos últimos, siguen cegamente, en este punto, los preceptos de Confucio, y hacen pasar la pena negra á los pobres cómicos.

Los teatros y los actores chinos viven vida vagabunda. A excepción de algunas grandes ciudades que tienen edificios especiales, los directores y sus compañías van de pueblo